

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

Cuerpos lacanianos

Editorial Universidad de Granada
M M X I V

© MARIE-HÉLÈNE BROUSSE.
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
CUERPOS LACANIANOS.
ISBN: 978-84-338-5626-5
Depósito legal: Gr./284-2014
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Preimpresión: TADIGRA S. L. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea.
Ilustración de cubierta: Gabriel Sánchez Llamas.
Dirigen la colección: María José Olmedo y
Juan Carlos Ríos.
Edición al cuidado de: Mónica Francés.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRESENTACIÓN

Terminamos esta tarde de viernes el Ciclo de Conferencias y Debates de psicoanálisis, de este curso 2008-2009, al que llamamos de forma genérica *Todavía Lacan*. Lo terminamos con la presencia de nuestra invitada Marie-Hélène Brousse. Psicoanalista en París, miembro de la *École de la Cause Freudienne* y de la *Asociación Mundial de Psicoanálisis*. Es también, agregada de Filosofía y doctora en Psicoanálisis, aparte de multitud de cargos que ha ido ocupando en estos últimos años. Su conferencia en Granada tiene como título: *Cuerpos lacanianos. Novedades contemporáneas sobre el estadio del espejo*.

En el siempre difícil pasaje al público de la obra de Jacques Lacan, ningún término alcanza la evidencia lograda por el estadio del espejo, mediante el cual Lacan

se lanzó a la aventura psicoanalítica. La historia nos dice que en 1936, en el Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA), en Marienbad —título cinematográfico—, un tal Jacques Lacan, desconocido aún en el mundo psicoanalítico internacional, habría leído, en francés, una exposición sobre The Looking-Glass Phase. El presidente de la sesión, Ernest Jones, lo interrumpió al cabo de diez minutos, probablemente inquieto por la cantidad de páginas que el joven al micrófono tenía ante sí. El francés no debió de facilitar las cosas donde era conveniente hablar inglés o alemán. Pero es el texto de 1949, El estadio del espejo como formador de la función del yo (je), tal como nos ha revelado en la experiencia psicoanalítica, incluido con posterioridad en los Escritos, el que le vale un reconocimiento inmediato.

Oscurecida la presencia de lo imaginario, privilegiada en los primeros momentos de la enseñanza lacaniana por la poderosa eclosión de lo simbólico, esta, la enseñan-

za, fue tachada de intelectualista e ignorante respecto del cuerpo y los afectos. Críticas falsas e injustas, como ha demostrado la última enseñanza de Lacan que retoma la anatomía esquivando la a-natomía, ortografía que nos muestra explícitamente que la anatomía, es decir, el cuerpo, es cualquier cosa que tenga que ver con el objeto a. Última enseñanza que reformula también la equivalencia de los tres registros—real, simbólico e imaginario— del anudamiento borromeo, registros unidos de manera indisoluble a la enseñanza de Lacan desde 1951, y que le permiten repensar de arriba abajo la experiencia freudiana, siendo lo imaginario lo que hace cuerpo y crea o hace sentido.

Demos la bienvenida y la palabra a nuestra invitada Marie-Hélène Brousse.

LUIS IGLESIAS

CUERPOS LACANIANOS: NOVEDADES
CONTEMPORÁNEAS SOBRE EL ESTADIO
DEL ESPEJO

MARIE-HÉLENE BROUSSE

Muchísimas gracias por la introducción, sobre todo por la introducción histórica, porque de 1936 hasta 1949 —tal y como dices— se encuentra en cada texto de Lacan una referencia al estadio del espejo.

Lo primero que me parece que hay que señalar es que aquello fue algo fuerte en el movimiento psicoanalítico. Digo que fue algo fuerte, porque salía de manera absoluta de la orientación del movimiento psicoanalítico del momento; las referencias que tomaba Lacan no pertenecían al mundo psicoanalítico de la época. Sus referencias eran la etología, la psicología del niño y

la teoría de la forma o Gestalt Théorie. Se puede suponer que estas no eran totalmente desconocidas para los psicoanalistas de aquel tiempo, pero no hacían parte de las referencias o de las disciplinas científicas utilizadas por los analistas en ese preciso momento histórico. Entonces, fue algo, a la vez, imposible de hacer llegar —apoyado en disciplinas científicas reconocidas— pero también, algo un poco extraño en el mundo analítico del tiempo. Y se ve también aquí (después, a posteriori) la posición de Lacan —que va a repetirse—, como por ejemplo: tomar apoyo en la lingüística más que en la teoría de los afectos, tomar apoyo en la lógica o en la topología. Este movimiento de apoyarse, si se puede decir, en el mundo científico del tiempo, de la época o del momento, empieza ya en el año 1936.